

De nuevo el París bélico

PETIT PARIS

Justo Navarro

Anagrama,
Barcelona, 2018.
236 páginas



NICOLÁS MIÑAMBRES

Simultáneamente con algún novelista español, como es el caso de Pérez Reverte en *Sabotaje*, Justo Navarro sitúa su novela en el ambiente de la Segunda Guerra mundial, con París como escenario. La novela tiene como precedente *Gran Granada* (2015), ciudad en la que se asentaba la actividad del comisario Polo, comisario creado por Justo Navarro y protagonista de *Petit Paris*.

Pero... «¿Qué hacía Polo en París? Ni Polo lo sabía en ese momento. Había ido a saldar una deuda que no era suya y a buscar una pistola que sí lo fue. Resolvía un asunto privado, de la familia Salas Martialay, no oficial, que, sin embargo, había exigido recurrir a las instancias públicas». A lo largo de ocho capítulos, el lector asiste a sucesos diversos, con una acción trepidante, protagonizada por hombres y mujeres serenos ante la muerte, nombres cuya enumeración sería fatigosa. La novela se transforma en la crónica de

estos sucesos en unos escenarios cosmopolitas, especialmente en el hotel Barbicane, donde pululan tipos variopintos. Todos ellos se presentan por su interés, pero sobre todo por las circunstancias no muy seguras en este ambiente de París. Polo, el comisario tiene un interés muy personal: en torno al objetivo, el oro de la familia, la acción se hace cada vez más compleja.

El último capítulo, *El bombardeo*, cierra esta excelente novela, a pesar de la complejidad de muchos personajes. Entre ellos, Alodia Dolz, que, con sus confesiones, aclara muchos detalles: «Ya ve, yo tengo nombre de tres personas distintas, como la Santísima Trinidad», pero Polo se defiende: «Sí, tres personas distintas y una única Dolz verdadera». El final está de acuerdo con el carácter de la señora: «Ha sido un placer estar con usted, señor comisario». Pero... «¿le confesaba la señora Dolz que había seguido cada uno de sus pasos, en París?». Tal vez... Sólo el lector puede adivinarlo.